

## **Resumen:**

En este trabajo reflexionamos acerca del fenómeno del lenguaje humano como soporte de las comunicaciones y recuperamos los aportes de la lingüística para comprenderlo y superar la antigua oposición entre naturaleza y cultura a la hora de rastrear sus orígenes y funciones. Las distintas perspectivas de la disciplina hacen hincapié en algún aspecto del fenómeno: lo cognitivo, lo simbólico o lo social. Por tanto, focalizamos en aquellos argumentos en torno a la idea del lenguaje y nos proponemos aclarar algunas disquisiciones al respecto.

**Palabras clave: lenguajes - perspectiva social - generativismo.**

## **Comunicación y lenguaje: entre lo biológico y lo cultural**

**Autores: Mgter. Mariela Parisi – Lic. Susana Protti<sup>1</sup>**

### **Introducción**

Uno de los objetivos principales de la disciplina lingüística es ofrecer explicaciones sobre el fenómeno del lenguaje. Las diversas corrientes lingüísticas comparten como objeto de estudio al lenguaje y de acuerdo a su perspectiva hacen hincapié en algún aspecto del fenómeno: la dimensión cognitiva, simbólica o social.

En el presente trabajo reflexionamos sobre cuestiones referidas al lenguaje en relación con la dicotomía naturaleza/sociedad. Por ello, nos proponemos recuperar algunos de los argumentos en torno a la idea del lenguaje como un producto social, por un lado, y aquellos que ubican al lenguaje como una facultad innata, como una competencia específica del hombre. Finalmente intentaremos dilucidar si estas posiciones son incompatibles o si es posible plantear una reconciliación entre ambas, teniendo en cuenta la dimensión del lenguaje a la que apuntan y el particular objeto de estudio que construyen a través de la teoría lingüística.

### **El lenguaje como fenómeno social**

El Curso de Lingüística General de Ferdinand De Saussure (1916) representa un texto fundacional que sentó las bases para el desarrollo de las ciencias del lenguaje como disciplina científica, inspirando diferentes lecturas, teorías e hipótesis. De esta

---

<sup>1</sup> Mariela Parisi es licenciada en Comunicación social (UNC), magister en comunicaciones institucionales (UCES) y doctoranda en Semiótica (CEA.UNC). Profesora e investigadora de la Escuela de Ciencias de la Información, UNC.

Susana Protti es licenciada en comunicación social (UBP) y doctoranda en semiótica (CEA.UNC). Profesora de la Universidad Blas Pascal.

obra basal se desprendió el paradigma estructural-funcionalista convirtiéndose en el modelo dominante de la lingüística hasta mediados del siglo XX. Para Saussure el signo lingüístico es arbitrario, no tiene relación con la realidad. Es la unión de un significado y un significante en forma arbitraria. Para el estructuralismo, el lenguaje es autónomo también del mundo mental; el lenguaje es arbitrario, convencional, y no responde a ninguna necesidad. Sin embargo, esta corriente se ha caracterizado por la diversidad de modelos y propuestas que parten de sus postulados como los del Círculo lingüístico de Praga con Trnka, Jakobson (1926), el Círculo lingüístico de Copenhague con Hjelmslev (1931). Por otro lado, en el mismo momento en que la obra de Saussure empieza a conocerse en Europa, el norteamericano Leonard Bloomfield, propone de manera independiente, una teoría general del lenguaje, distribucionalismo, que presenta pocas analogías con el saussurianismo y sobre todo con su interpretación formalista, la glosemática de Hjelmslev (Ducrot y Todorov, 1995).

Hasta mediados del siglo XX la perspectiva que estudia al lenguaje como un fenómeno social está presente y es dominante en los círculos académicos de la lingüística. Pero, la irrupción de la teoría innatista de Chomsky representó un punto de inflexión en las ciencias del lenguaje y en los desarrollos teóricos posteriores. De ahí que proponemos una breve retrospectiva por los principales autores que adhieren a una u otra cosmovisión.

Desde Copenhague, Hjelmslev lleva al extremo la idea de Saussure de que la lengua es una forma y no una sustancia. Desarrolla la idea de la lengua como álgebra; el lenguaje es concebido como una estructura algebraica, cuyos elementos y relaciones pueden ser ordenados dentro de una “teoría aritmética”.

Asimismo, durante las primeras décadas del siglo XX el funcionalismo de Praga pone énfasis en la función comunicativa del lenguaje; homologa la función del lenguaje con la finalidad comunicativa de los sujetos. El Círculo de Praga intenta relacionar la estructura del lenguaje con las necesidades, los propósitos, los medios y las circunstancias de la condición humana. En la concepción de la lengua como sistema funcional, la lengua es “un sistema de medios de expresión apropiado a un fin” (Trnka 1971:15) y la función del lenguaje estaría en relación a la intención del sujeto que habla: con la finalidad de la expresión o la comunicación. Surgen así dos nociones en relación: el sistema de la lengua y la función del lenguaje.

Desde esta perspectiva, la palabra “es el resultado de la actividad lingüística denominadora”; mediante esta actividad “la lengua descompone la realidad, sea externa

o interna, real o abstracta, en elementos lingüísticamente aprehensibles” (Trnka 1971:25). Por ello, cada lengua tiene su particular sistema de denominación. La lengua es un sistema económico para servir a la comunicación de los sujetos.

Martinet influido por los autores de Praga, a mediados del siglo XX profundiza en la lingüística funcional-conductista; sitúa al lenguaje como una institución humana que surge como un producto de la vida en sociedad y dice que “la función esencial del instrumento que es una lengua es la de la comunicación” (Martinet. 1974:15), pero considera que también el lenguaje sirve para otras funciones como ser el soporte al pensamiento. Así, define a la comunicación como “la utilización de un código para la transmisión de un mensaje de una determinada experiencia en unidades semiológicas con el objeto de permitir a los hombres relacionarse entre sí”. En este sentido, la función de comunicación aparece en el sistema de la lengua, que es doblemente articulado. El sistema se compone de elementos, monemas y fonemas, que pueden ser reutilizados en la formación de nuevas construcciones. Esta doble articulación del lenguaje, definida por Martinet, permite una gran economía lingüística, pues se pueden construir con un número limitado de elementos, monemas y fonemas, un sinnúmero de construcciones.<sup>2</sup>

Por otro lado, Edward Sapir, considera que el lenguaje determina el pensamiento, de forma que cada lengua lleva aparejada una forma de pensar; a su vez, la lengua es un método puramente humano y no instintivo, para la comunicación de ideas, emociones y deseos por medio de símbolos producidos voluntariamente.

Sin embargo, la mirada funcionalista del lenguaje no tiene en cuenta que la lengua no sólo sirve a la comunicación humana, sino que también es constitutiva en la formación de la subjetividad. Así, el francés Émile Benveniste<sup>3</sup> critica las nociones simplistas que homologan al lenguaje con un instrumento material que permite la

---

<sup>2</sup> La articulación del lenguaje se manifiesta en dos planos diferentes. La primera articulación es la manera según la cual se dispone la experiencia común a todos los miembros de una comunidad lingüística determinada. Toda experiencia o necesidad que se quiera transmitir se analiza en una sucesión de unidades dotadas cada una de una forma vocal y de un sentido. Esta primera articulación está formada por unidades significativas llamadas monemas por Martinet, aunque otros autores las llaman morfemas. Tales monemas pueden ser reutilizados en infinitos mensajes sin que cambien su forma ni varíen su significado. La segunda articulación trata de segmentos mínimos del significante o la forma, sin significado propio, pero que también son reutilizables. Se trata de los fonemas. (VER en Martinet. 1974:20-28)

<sup>3</sup> Benveniste, como crítica a los modelos funcionalistas de comunicación-información que surgen en la década del '60, analiza el posible papel del lenguaje para resolver el problema de la comunicación intersubjetiva. Distingue entre la “lengua como repertorio de signos y sistema de sus combinaciones, por una parte, y, por otra, la lengua como actividad manifestada en instancias de discurso que son caracterizadas como tales por índices propios”(1979: 178). En este sentido, analiza cómo el lenguaje ha creado signos vacíos – como los pronombres personales *yo/tú-*, que funcionan como un instrumento para convertir el lenguaje en discurso de un sujeto que se apropia de él y se enuncia como locutor.

comunicación humana. Por el contrario, cree que “hablar de instrumento es oponer hombre y naturaleza. El pico, la flecha, la rueda, no están en la naturaleza. Son fabricaciones. El lenguaje esta en la naturaleza del hombre, que no lo ha fabricado” (Benveniste. 1979: 180). Así, distingue entre lenguaje y discurso: el lenguaje como sistema de signos y el lenguaje asumido como ejercicio por el individuo. “Cuando el individuo se lo apropia, el lenguaje se convierte en instancia de discurso” (Benveniste.1979:175). Por tanto, el discurso es el lenguaje puesto en acción y es la palabra la que posibilita el intercambio y asume una función instrumental; la palabra aparece como la actualización del lenguaje.

No obstante, la palabra garantiza la comunicación porque el lenguaje tiene la propiedad de habilitarla para tal función. Aquí aparece la riqueza del planteo de Benveniste, quien considera que la lengua como sistema permite la emergencia de la subjetividad, la conciencia de sí y la discriminación con los otros y el mundo. El diálogo me permite (*yo*) la separación con mi interlocutor (*tú*) y con el mundo (*él*). En la lengua está el fundamento del concepto de Ego. Por ello plantea que la lengua no puede ser estudiada con independencia del uso. En la lengua hay elementos del sistema que existen por el uso, que le permiten al sujeto apropiarse de la lengua y organizar el mundo en función de las propias coordenadas espacio-temporales. Esta capacidad del sistema que nos permite organizar el mundo genera la subjetividad. “La subjetividad es la capacidad del locutor de plantearse como sujeto (...) es la emergencia en el ser de una propiedad fundamental del lenguaje. Es ‘ego’ quien dice ‘ego’. Encontramos aquí el fundamento de la ‘subjetividad’, que se determina por el estatuto lingüístico de la persona” (Benveniste.1979: 181).

Por ello, el lenguaje no es sólo instrumento de comunicación, primero posibilita la generación de la identidad, y ésta se da a través de los mismos elementos y categorías que la lengua ofrece, como por ejemplo, los pronombres personales y los tiempos verbales. Estas partículas vacías permiten que el sujeto construya el mundo según sus propias condiciones de enunciación -marcas de persona, de tiempo y de lugar. “El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como *yo* en su discurso” (Benveniste.1979:181). En este sentido, en el lenguaje es condición fundamental la polaridad de las personas, y el proceso de comunicación es sólo una consecuencia pragmática de ello. El discurso es la lengua asumida por el hombre que habla, que en condición de intersubjetividad, hace posible la comunicación lingüística.

## **La modalización del lenguaje a partir de la lógica formal**

A mediados del siglo XX, más precisamente en 1957<sup>4</sup>, la Teoría del Generativismo del norteamericano Noam Chomsky revolucionó el panorama de la Lingüística en el marco general de las ciencias, ya que propuso dar el salto de la descripción, el antimentalismo de Bloomfield, a la explicación en la teoría. Cambió el objeto y la metodología de estudio en las ciencias del lenguaje: pasó de las lenguas particulares a la capacidad del lenguaje de naturaleza psicológica, y por tanto universal; y el marco metodológico viró desde los estudios empíricos hacia el modelo hipotético-deductivo. Según esta perspectiva, los sistemas cognitivos son resultado de la interacción de la experiencia y el método usado por el organismo para construir y tratar con ella que incluye los mecanismos analíticos y condiciones determinantes intrínsecas de la maduración y el desarrollo cognitivo. El problema radica en determinar la dotación genética que permite saltar de la experiencia al conocimiento conseguido o los sistemas cognitivos alcanzados. En este sentido, caracteriza la facultad lingüística como genéticamente determinada. La facultad del lenguaje se constituye en instrumento de adquisición del Lenguaje, componente innato de la mente humana que permite acceder a una lengua en interacción con la experiencia. El conjunto de propiedades lingüísticas transmitidas genéticamente configura la Gramática Universal (GU), a partir de la cual se pueden derivar las expresiones lingüísticas infinitas de las lenguas particulares que comparten elementos universales. “Las lenguas humanas posibles están especificadas por la estructura mental común a la especie, siendo la Gramática Universal una teoría sobre la facultad del lenguaje, entendida esta como el bagaje biológico que subyace a la adquisición y uso del lenguaje” (Miranda Alonso, 2006: 52-53).

Así, Chomsky define al lenguaje como una propiedad de la especie. Es un componente innato de la mente-cerebro que se alcanza en contacto con la experiencia. El lenguaje es central para la comprensión y pensamiento humanos. El entorno o ambiente no tienen estructura o no tienen una estructura directamente asimilable por el organismo. Todos los principios -biológicos o cognitivos- vienen de adentro y son impuestos sobre el mundo de la percepción. Por otra parte, para Chomsky, la mente tiene una estructura modular y con capacidad de desarrollarse de modo específico. Con relación a la mente, es concebida en módulos relativamente independientes entre sí,

---

<sup>4</sup> El primer libro de Chomsky *Syntactic Structures* (1957) inicia una nueva línea en los estudios del lenguaje.

cada uno con reglas de operación y de interacción. También postula autonomía del lenguaje como órgano y objeto de la lingüística. Adhiere explícitamente al mentalismo al postular la existencia en la mente de estructuras abstractas que posibilitan el conocimiento. También adhiere al innatismo ya que considera que gran parte del conocimiento universal es innato. En este sentido, el lenguaje como objeto natural es innato porque parte de él heredamos en nuestra dotación genética.

En la base del planteamiento formalista del lenguaje encontramos la metáfora del ordenador que puede visualizarse como un mecanismo de base común que sometido a instrucciones diferentes genera salidas distintas. Así, la capacidad del lenguaje expresada genéticamente recibe estimulación externa variada, lo que posibilita el uso del lenguaje mediante una lengua particular.

La psicóloga del lenguaje Karmiloff-Smith plantea una teoría que reconcilia dos perspectivas diferentes que representan la oposición dicotómica entre lo innato y lo aprendido: el innatismo estricto de Fodor<sup>5</sup> y el constructivismo de Piaget; en *Mas allá de la modularidad* (1994) adhiere a la idea de Chomsky de que existen dominios específicos y que los individuos venimos predispuestos a captar estímulos, pero cree que los módulos no son encapsulados, y que pueden modificarse en el tiempo. Así “si la mente humana termina poseyendo una estructura modular, entonces es que incluso en el caso del lenguaje, la mente se modularía a medida que avanza el desarrollo” (Karmiloff-Smith 1994:21-22). Por ello adopta un punto de vista según el cual existen predisposiciones especificadas innatamente pero que son más epigenéticas de lo que admite el innatismo de Fodor. “La naturaleza especifica sesgos o predisposiciones iniciales que canalizan la atención del organismo hacia los datos pertinentes del ambiente, los cuales, a su vez, influyen sobre el desarrollo posterior del cerebro” (Karmiloff-Smith 1994: 22)

Según esta hipótesis, existen “sesgos atencionales” parcialmente organizados en patrones -parcialmente innatos-, pero que se completan con la experiencia. Por tanto, encontramos una justificación de porqué ambas posturas no son irreconciliables, sino complementarias. Si consideramos que el lenguaje constituye un tipo de habilidad

---

<sup>5</sup> El psicolingüista norteamericano Jerry Fodor, en su obra *La modularidad de la mente* (1983) postula una división de la mente en sistemas de entrada (analizadores de entrada) y sistemas centrales. Los primeros son considerados modulares, por ser informativamente encapsulados e inaccesibles al Sistema Central. Los sistemas de entrada entregan sus productos al sistema central quien es considerado como sistema de fijación de creencias. Asimismo, en *El lenguaje del pensamiento* (1975) defiende la existencia de un sistema representacional en la mente, cuyas propiedades lo asemejan a un lenguaje; y que este sistema es innato y muy rico, ya que incluye a todos los conceptos no compuestos.

altamente compleja, no es extraño que una teoría que aborde al lenguaje como su objeto de estudio debe recurrir a la interdisciplinariedad para dar cuenta del abanico de dimensiones que constituyen el fenómeno así como la profunda interconexión entre todos sus componentes (formal, funcional y comportamental)<sup>6</sup>

### **A modo de conclusión**

De acuerdo a los aportes que ha recibido la lingüística desde la conformación de estos dos grandes paradigmas, podemos afirmar que ambos no están en oposición sino en una relación de complementariedad. Cada perspectiva conlleva un marco teórico-metodológico diferente, así como un objetivo de conocimiento distinto. Los modelos funcionalistas intentan explicar el cambio y la variación lingüística en el plano social; interesa el lenguaje en cuanto instrumento que sirve para la comunicación y centran sus descripciones en los usos reales y las variaciones de las lenguas particulares.

Mientras que la lingüística formal busca estructuras profundas que expliquen la universalidad del lenguaje en el plano cognitivo; establecen como objeto de estudio una facultad de la mente-cerebro: “la facultad inicial del lenguaje como un objeto natural que puede ser estudiado con el método de la ciencia natural” (Miranda Alonso, 2006:49). Apelan al método hipotético-deductivo para construir modelos matemáticos abstractos en donde los datos empíricos sólo sirven para contrastar la teoría.

Por tanto, la interpretación del fenómeno del lenguaje como un producto social o como una facultad innata del ser humano, dependerá del aspecto del fenómeno que se quiera abordar.

---

<sup>6</sup>Acerca de las dimensiones del lenguaje, destacamos como componentes fundamentales: la dimensión formal o estructural (cuyo estudio se vincula a la necesidad de conocer y dar cuenta de cómo es el sistema lingüístico en sí mismo); la dimensión funcional (que permitiría explicar para qué les sirve el lenguaje a los usuarios); y la dimensión comportamental (que analiza cómo se utiliza el lenguaje en la comunicación de mensajes). [VER Belinchón, M; Igoa, J; Riviere, A. (1992:17-35): *Psicología del Lenguaje*. Ed. Trotta, Madrid.

## **Bibliografía**

- Belinchón, M; Igoa, J; Riviere, A. (1992): *Psicología del Lenguaje*. Ed. Trotta, Madrid.
- Benveniste, E. (1979): *Problemas de Lingüística general*. Siglo XXI editores, México.
- Burke, Peter (1996): *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Ed. Gedisa, Buenos Aires.
- Chomsky, N. (1998): *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje*. Ed. Prensa Ibérica, Barcelona.
- Ducrot, O y Todorov, T (1995) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México, Siglo XXI Editores.
- Karmiloff-Smith, A. (1994): *Más allá de la Modularidad*. Alianza editorial, Madrid.
- Martinet, André (1974): *Elementos de lingüística General*. Biblioteca Romántica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid.
- Miranda Alonso, T. (2006): *La arquitectura de la mente según Noam Chomsky*. Siglo XXI, Madrid.
- Trnka, B. (1971) et al. *El Círculo de Praga*. Anagrama, Barcelona, Tesis I y II.